

PARÁSITOS O DE UN CAPITALISMO QUE (NO) OSA DECIR SU NOMBRE

fernando barrios

El arte cuando es bueno visibiliza críticamente algo que vivimos sin saberlo sabiéndolo. En ese sentido, en su apuesta crítica, develadora, es analítico.

Es por ello que el psicoanálisis aprende allí otro modo de ver y de decir lo difícilmente decible e incluso lo indecible. Algo de un otro modo de tocar el real habita el campo del arte.

Parásitos, parasitismo otro nombre del capitalismo en el que todxs vivimos a expensas de todxs, desde lugares y posiciones muy disímiles, muy dispares.

Parasitismo que no necesariamente debería ser algo negativo si pudiéramos alterar las relaciones de poder que lo atraviesan. Parasitismo que podría devenir simbiogénesis, otras alianzas en el sentido de Donna Haraway, incluso interespecies.

Parasitismo que delata la necesidad ineludible del/x otrx y que hace visible la captura imaginaria que supone un supuesto individualismo solipsista, emprendedor y meritocrático.

¿Cuál/es relación/es al otrx seremos capaces de inventar? ¿Cuáles relaciones de producción objetivas y subjetivas será necesario fabular, crear?

La pobreza no solo produce efectos subjetivos, produce sujetxs y estrategias de sobrevivencia que determinan relaciones a lxs cuerpos, al goce, a lxs otrxs. Otro ethos, un ethos de clase se hace imprescindible si se quiere sobrevivir o subvivir- como se prefiera.

Múltiples injurias constituyen a lxs sujetxs, lxs producen subjetivamente.

Ser pobre apesta, hiede y ese olor repelido, no se quita con maquillajes o perfumes, está adherido a la piel abyecta, es otra piel de la que no se deshace fácilmente quien la posee.

A veces la fuga de clase, el ascenso social- lo que de todos modos no dejará de producir “tránsfugas de clase”- otras el acto violento o delictivo hará que esas vidas infames sean visibles a la luz de su encuentro con la ley.

En la película, una familia se mantiene unida-pegada, como si temiera o supiera que separarse lanzaría a cada uno a su destino, que probablemente no sea sino una u otra forma de vida no vivible o de vida que no importa.

El encuentro de clases hace visible la obscenidad de un sistema, el abismo insuperable entre la opulencia y la vida de cucarachas que se hacen fumigar, para al menos obtenerlo “gratuitamente.”¹

Si puede seguirse sosteniendo que “la ideología dominante es la ideología de la clase dominante”, no es menos cierto decir que ella impacta de modos muy diversos según la ubicación de clase que se tenga. Para decir algo de Perogrullo: el ideal de consumo en un caso puede sostener la pretensión identitaria- que no por eso dejará de ser imaginaria, claro- y en el otro la hace siempre fallante, siempre en menos.

Algo de esto muestra Didier Eribon en Regreso a Reims: vidas vividas como “maldición y condena” desde el veredicto social que asigna destinos... “Y como en El proceso de Kafka”, es inútil buscar al tribunal que pronuncia esas sentencias.”²

¿Qué clase de otro es ese otro privilegiado?, ¿qué clase de otro es ese otro abyecto?... ese otro de clase.

La dimensión de clase no ha sido casi objeto del psicoanálisis, aunque nadie que no atiende exclusivamente a los burgueses podría- al menos honestamente- decir que nada escucha-lee de lo que esa dimensión produce en el decir y en la vida de alguien.

¹ La periodista Mireia Mullor, nos ayuda a localizar la película en la realidad surcoreana, en su paradójica situación: Un lugar donde la esperanza de vida se encuentra entre las más altas de todo el globo (alrededor de los 82 años) y su tasa de desempleo no llega ni al 4%. Ideal, ¿no? Pues al parecer, no tanto. Es uno de los más avanzados del planeta, pero su capitalismo ha causado estragos. Los surcoreanos trabajan, sí, pero más del 30% de ellos está sobrecualificado para el empleo que desempeña. Las expectativas creadas durante toda una vida, en la que los estudios son de fácil acceso, colisionan con la realidad laboral. No todos pueden acceder a las profesiones que anhelan, pero más de los que el sistema puede absorber están preparados para ello. De las expectativas frustradas llega la presión social por conseguir las metas, por ser más, por alcanzar un ideal que quizás es inalcanzable. Relacionado o no con este fenómeno, Corea del Sur tiene uno de los datos de suicidio más altos en todo el mundo <https://www.esquire.com/es/actualidad/cine/a30939014/parasitos-pelicula-explicada-hell-joseon/>

² Didier Eribon. Regreso a Reims. Ed. Libros del Zorzal; BsAs 2015

¿Acaso podría sostenerse que el deseo o el lazo social o la relación a la lengua se producen con independencia de los determinismos de clase y del capitalismo? No lo creo.

Finalmente, algo sin salida parece jugarse en *Parásitos*, algo que promete o un estallido social o una revuelta no dirigida políticamente por partido alguno sino agenciada por cada quien, a su modo, sin que parezca muy realista esperar modulación alguna de la violencia.

“Todo es tan metafórico” se dice una y otra vez en el film... y sin embargo podría afirmarse casi lo contrario: todo es tan real.

Y tan simbólico y tan imaginario, claro... pero algo de un real que no cesa de no exhibirse, insiste como amenaza de irrupción, hasta que finalmente hace su gran entrada en escena.

A diferencia de *Los negros* o *Las criadas* de Jean Genet, hay menos parodia, menos imitación- solo la necesaria para lograr ser vistos como quienes no son o para no ser vistos como quienes son- y la apropiación es más parcial porque se sabe de la imposibilidad de “encajar”.

A lo sumo puede parasitarse algo de lo inalcanzable. Y, aunque algún crítico pueda alegar corrección política de Hollywood respecto de la premiación de este *wokeness*- despertar- algo se hace oír en *Parásitos*. Para que estar a la altura de la época o de la subjetividad de la época no quiera decir aggiornarse convenientemente, sino dejarse atravesar críticamente por otros discursos no suficientemente atendidos, como los que intentan cercar algo de la clase, la raza, el género etc.